



El hilo de lana

4



Suertes virgilianas

Virgilio

Selección y edición de Francisco García Jurado

El hilo de lana
mármara ediciones

Primera edición: noviembre 2021

© 2021 de la nota previa, traducción, notas y epílogo: Francisco García Jurado

© 2021 de esta edición: Mármara Ediciones

www.marmaraediciones.es

Ilustración de cubierta: Carmen Sotoca

Diseño: Carlos Moreno

Impresión: Kadmos

Impreso en España — Printed in Spain

ISBN: 978-84-122458-0-6

Depósito legal: M-28615-2021

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

ÍNDICE

Nota previa11

Colección suertes

1. Asertos: «Nace para mí un orden mayor de las cosas» 41
2. Negaciones: «Estas cosas no ocurren si no es por voluntad de los dioses» 55
3. Preguntas: «¿Qué lugar en la tierra no está repleto de nuestras penalidades?»..... 69
4. Sentimientos y emociones: «¡Adónde no empujas el corazón de los hombres, maldita hambre de oro!».....83
5. Consejos y órdenes: «Muramos y echémonos en medio de las armas»97
6. Predicciones y promesas: «Uno tan solo dará su vida por la de muchos»111

Epílogo. Tradición literaria de las Suertes virgilianas 125

«Virgilio me ha hechizado, Virgilio y el latín» Nota
previa
(Borges, *Góngora*)

El escritor irlandés Barry McCrea publicó en 2005 una inquietante novela, *The first verse*, titulada en lengua española como *Literati*¹. En ella se narran las peripecias dublinesas de un joven estudiante del Trinity College que conoce a unas extrañas personas dedicadas obsesivamente a la bibliomancia, o la adivinación mediante libros. No tarda en saber nuestro protagonista que este peligroso juego responde a una antiquísima tradición conocida como «Suertes» (*Sortes* en latín y *Lots* en lengua inglesa). El juego consiste en formular una pregunta y encontrar la respuesta dentro de las páginas de un volumen abierto al azar. Las respuestas que ofrece tal forma de bibliomancia resultan a veces paradójicas y pueden llegar a ser incluso contradictorias. En ciertas ocasiones nos parecerán frases enigmáticas y carentes de todo sentido, mientras que otras, las más afortunadas, crearemos

¹ Barry McCrea, *Literati*, Barcelona, Destino, 2006.

estar ante un certero oráculo. Ya veremos que este azar puede ser, en buena medida, condicionado por el libro que elijamos a la hora de consultar nuestros pronósticos.

Preguntar a un libro no es algo tan sencillo como aparentemente pueda parecernos. Resulta curioso que la búsqueda de respuestas dentro de las páginas impresas responda a una lógica muy particular. En nuestro mundo, donde explicamos las cosas por medio de causas y efectos, una pregunta precede a una respuesta, de manera que la respuesta, en realidad, no puede existir antes de que sea formulada una cuestión pertinente. En el caso de las Suertes, sin embargo, las respuestas ya pre-existen con respecto a sus posibles preguntas, incluso de manera escrita. A diferencia de las respuestas convencionales, las Suertes están, de alguna forma, esperando a que el azar permita su encuentro con las preguntas correspondientes. En este sentido, las Suertes nos llevan al dominio del pensamiento hermético, es decir, a un mundo donde no hay ni causas ni efectos, sino meros sincronismos y afinidades.

Umberto Eco ha dedicado interesantes páginas a estudiar la naturaleza de este procedimiento hermético de comprender la realidad, tanto en la Antigüedad como en el presente². Se trata de una forma de pensamiento que desafía nuestra visión racional y ordenada de las cosas, pues no importa tanto la secuencia de los acontecimientos como las afinidades entre ellos. Para los herméticos,

² Umberto Eco, *Los límites de la interpretación*, Barcelona, Debolsillo, 2020.

aspectos tales como la causalidad y el tiempo lineal resultan solamente apariencias propias de un mundo imperfecto y en constante cambio, y lo que explica, en su opinión, la verdadera realidad, la inmutable, no es otra cosa que la búsqueda de los sincronismos. Así pues, quien sea capaz de encontrar tales equivalencias más allá del tiempo podrá adivinar el porvenir. Por tanto, resulta normal que las respuestas, en este caso las Suertes, ya existan antes incluso de que formulemos las correspondientes preguntas.

Qué son las Suertes virgilianas

Ya desde antiguo existen diversos tipos de libros oraculares para adivinar el futuro. Los más conocidos son, sin duda, los llamados *Libros sibilinos*, acerca de los cuales el escritor latino Aulo Gelio nos refiere una curiosa anécdota. Se cuenta que una anciana (quizá la propia Sibila de Cumas) acudió hasta el rey Tarquinio el Soberbio para ofrecerle nueve libros de oráculos divinos. Como el rey comenzó a mofarse de la cantidad desmesurada que aquella anciana pedía por tales ejemplares, esta quemó tres de ellos. Dado que el rey continuaba riéndose, ella procedió a la destrucción de otros tres volúmenes. Solo entonces, ante la actitud impasible de la anciana, que ahora le ofrecía, al mismo precio que los nueve iniciales, los tres libros supervivientes, el rey los adquirió sin rechistar. Al margen de la cuestión numérica del nueve como múltiplo de tres, hay algo interesante en esta anéc-

dota, como es el hecho de que la parte (tres libros) valiera tanto como el todo (nueve) y que la quema de los dos tercios del total se realizara, sin duda, de manera puramente azarosa. Las Suertes, como ejercicio concreto de estas prácticas bibliománticas, contemplan igualmente la idea de que la parte vale tanto como el todo, así como la importancia del azar como criterio selectivo.

Así las cosas, hay unos libros que son más aptos que otros para el ejercicio de la bibliomancia. Por ello, la palabra «Suerte», usada en el sentido técnico de adivinación mediante libros, viene normalmente unida a un adjetivo que se corresponde con el autor o la obra que hemos seleccionado para encontrar nuestras respuestas. Tenemos, de esta forma, las «Suertes homéricas», que se practicaban mediante los versos de la *Iliada*, habida cuenta del carácter formativo y sapiencial que esta obra encierra. Sobre tal modelo surgieron, asimismo, las «Suertes virgilianas» (en latín *Sortes Vergilianae* o *Virgilianae*), basadas fundamentalmente en el uso de la *Eneida*, un poema escrito por Publio Virgilio Marón (70 a. C.-19 a. C.) en el siglo I antes de Cristo, varios siglos después que los homéricos. Hay, sin embargo, dudas razonables acerca del uso de los versos virgilianos para la práctica adivinatoria. A diferencia de lo que ocurría con Homero, de cuyas Suertes encontramos incluso testimonios papiráceos, no sabemos a ciencia cierta cómo se llevaba a cabo la supuesta bibliomancia virgiliana. El único testimonio antiguo acerca de tales Suertes proviene de una obra tardía y de cuestionado crédito histórico,

conocida como la *Historia Augusta*. Se trata de una colección de biografías, casi todas relativas a emperadores, que comienza con Elio Adriano (76-138 de nuestra era).

Es, precisamente, Adriano el protagonista de la primera práctica testimoniada de unas Suertes virgilianas. Por lo que se nos cuenta, Adriano consultó las Suertes antes de llegar a ser emperador en el año 117 de nuestra era. Relata la *Historia Augusta* que Adriano, preocupado por la opinión que de él tenía su mentor, el entonces emperador Trajano, practicó las Suertes y le salieron, supuestamente al azar, estos versos de Virgilio:

¿Quién es aquel que, insigne con sus ramas de olivo,
porta los objetos sagrados? Reconozco los cabellos y
la barba cana
del rey romano que fundará con sus leyes la ciudad
primera,
quien desde la pequeña Cures y una pobre tierra
está destinado a un gran imperio.
(*Aen.* VI 808-812)

En este pasaje asistimos a una escena tan irreal como increíble, donde Anquises, en el infierno junto a su hijo Eneas, ve pasar en singular desfile los grandes personajes de la historia romana. Conviene saber que en el infierno pagano no solo están las almas de los muertos, sino de los futuros vivos. De manera concreta, el pasaje se refiere al segundo rey de Roma, Numa Pompilio, y a su glorioso destino. No resulta difícil suponer lo propicia que se mostró esta Suerte para Adriano, de donde

puede colegirse el feliz augurio de que iba a ser el futuro emperador. Naturalmente, los versos nada tienen que ver, en su contexto originario, con esta circunstancia (varios siglos separan al antiguo rey de Adriano), pero, al releerse como Suertes, adquieren un nuevo sentido, también premonitorio.

Como persona bien formada en la cultura clásica, el joven Adriano no podía desconocer que este pasaje de la *Eneida* formaba parte de las distintas profecías que Anquises, en los infiernos, relata a su hijo Eneas acerca del grandioso futuro de Roma, al tiempo que padre e hijo contemplan la sucesión de futuros personajes ilustres que discurren desde la Roma legendaria hasta los tiempos de Augusto. Ya sabemos que, en este pasaje, padre e hijo están viendo pasar al mítico Numa Pompilio, uno de los antiguos reyes romanos que mejor consideración merecieron para la posteridad. Tales versos de la *Eneida* están jugando con la ilusión de unos sucesos que, para sus personajes, Anquises y Eneas, resultan venideros, mientras que para los lectores ya son pasado (un paradójico «futuro pasado»). La profecía literaria, leída en calidad de Suerte, permite ahora interpretar un nuevo vaticinio, el de Adriano. De esta forma, el pasaje virgiliano es susceptible de recibir una doble lectura, desde su contexto originario hasta la nueva circunstancia en que se formula como Suerte.

Sin embargo, las Suertes no siempre resultan tan propicias como en el caso de la obtenida por Adriano. Nos vamos ahora a la Inglaterra del siglo XVII, al momento

en que el desdichado rey Carlos I (1600-1649) acudió a la venerable Biblioteca Bodleiana de la Universidad de Oxford, donde, según una costumbre ya por entonces muy arraigada en el mundo anglosajón, lo animaron a consultar su destino en un volumen de Virgilio. La desgracia provocó que lo abriera justamente por el libro IV, donde, entre otras cosas, Dido reprocha a Eneas su abandono y lo maldice. Estos son los versos de la Suerte en cuestión:

Que arrastrado por las armas belicosas de un pueblo
audaz,
expulsado de su tierra, arrebatado del abrazo de Julio,
implore ayuda y vea los indignos funerales de los suyos;
y que, cuando se entregue a las leyes de una paz injusta,
no pueda gozar ni del reino ni de la deseada luz,
mas caiga prematuramente y quede insepulto en mitad de la arena.
Tales cosas pido, y esta postrera voz derramo junto a mi sangre.
(*Aen.* IV 615-621)

La reina Dido, en ese caso, pronuncia una serie de funestas imprecaciones contra Eneas cuando se dispone a abandonarla para seguir su camino hacia el Lacio. Tales versos, al ser releídos en una nueva y delicada circunstancia histórica, se vuelven contra el propio rey de Inglaterra, cuyo destino iba a ser tan trágico como el de la misma Dido (pocos años más tarde, el lamento de Dido será

inmortalizado por la música de Henry Purcell, donde la desdichada reina canta su conocida aria *Forget my fate*). Si comparamos estos versos imprecatorios con los que le tocaron en suerte a Adriano, el carácter de las Suertes resulta bien distinto, pues mientras Anquises realiza de forma indirecta y anacrónica una feliz predicción para el futuro emperador, Dido expresa un negro presagio con respecto al rey inglés.

Estos dos ejemplos resultan fundamentales a la hora de entender qué son las Suertes y cuán grande su variedad, habida cuenta de que en ellas intervienen dos componentes fundamentales: el azar y la interpretación. Digamos ya de antemano que hay partes de la *Eneida*, como el libro IV, más prestas a los malos presagios que otras, como el libro VI. No obstante, el carácter negativo o positivo de los presagios expresados por las Suertes puede ser, asimismo, manipulable, de acuerdo con nuestras expectativas e intereses. La interpretación y, sobre todo, lo que esperamos de una Suerte resultan factores clave.

¿Son las Suertes virgilianas simplemente un juego?

Voces muy autorizadas, como la de la doctora Moa Ekbon³, consideran que las Suertes virgilianas fueron, fundamentalmente, un juego literario basado en la selección y recombinación de textos. Parece que, actualmente,

³ Moa Ekbon, *The Sortes Vergilianae. A Philological Study*, Uppsala Universitet, Uppsala, 2013.